

n.º 1294261

**CEDOC
FONS
A. VILADOT**

cuadernos

de FORMACION PROLETARIA

la explotación capitalista bajo el franquismo ③



I N D I C E

INTRODUCCION	1
- la esencia del capitalismo : la explotación del trabajo asalariado.	2
- ¿De dónde viene el beneficio del capitalista?	6
- la acumulación capitalista	8
EL DESARROLLO CAPITALISTA EN ESPAÑA	9

INTRODUCCION

Diariamente, en las fábricas donde trabajamos, vivimos una situación que, en sus rasgos fundamentales, se da en la mayoría de países del mundo : la explotación capitalista .

Miles y miles de obreros trabajamos sin descanso día tras día, toda la vida, creando todas las riquezas de la sociedad.

Nuestro trabajo, que extrae de la naturaleza una cantidad enorme de bienes, que la transforma constantemente y que, en esa medida, debería hacernos vivir mejor, y ser más libres, es para nosotros una esclavitud. Transformamos la materia, la naturaleza, en un proceso productivo en que intervenimos todos los trabajadores, desde que arrancamos el carbón a la mina, hasta que salen los laminados de acero, para fabricar tractores, maquinaria de todo tipo, ... pero apenas disponemos de lo más imprescindible para subsistir y sacar adelante nuestros hijos.

Mientras en el otro extremo, contrastando con nuestra situación, una minoría, los capitalistas, acumulan cada vez más riqueza que ponen en circulación para llenarse más los bolsillos. Sin vacilar ante nada, trans-

formando nuestro país, y en general, la faz del mundo, construyen grandes industrias, ciudades inhabitables, expulsan de sus tierras a miles de campesinos forzándoles a la emigración... En una palabra, dominan toda la vida de la sociedad.

la esencia del capitalismo: la explotación del trabajo asalariado

¿Por qué? ¿En virtud de qué los capitalistas son cada vez más ricos y tienen más poder?

Acaso ¿son seres superiores? ¿más inteligentes? ¿más ahorrativos?

Nada de eso, al contrario, su situación de clase explotadora les lleva a ser más pequeños y mezquinos, vividores y menos inteligentes pues no pueden llegar a comprender y menos aún a dominar el mismo proceso en que se enriquecen que, como veremos, ha creado las condiciones para su destrucción, "levantan una piedra para dejarla caer en sus propios pies".

Es en la misma producción donde debemos buscar las causas de su riqueza y de nuestra miseria. Para ello debemos, de entrada, alejarnos mucho de nuestra vida cotidiana en la fábrica, en ella podemos descubrir la esencia del capitalismo que nos esclaviza.

¿Por qué hemos ido a trabajar a la fábrica?

Unos, porque nuestros padres ya eran obreros; otros, porque las tierras que tenían se las han expropiado para construir carreteras; otros, porque en el pequeño taller comercio o tierra del padre acababan ganando menos que en la fábrica o simplemente no daba para todos los hermanos. En otras palabras, trabajamos en la fábrica porque no tenemos más remedio, no tenemos nada, solo tenemos nuestra fuerza de trabajo.

Al no tener maquinaria, tierras ricas, abonos... y no poder pagar a otros para que trabajen en ellas, si - quisiéramos trabajar por nuestra cuenta ganaríamos menos que un obrero y nos encontraríamos en la miseria.

La causa de eso es que la producción se ha transformado, las industrias y nuevas maquinarias producen más rápido y mejor que cada uno de nosotros por su lado, podría fabricar. Producir por nuestra cuenta exige un trabajo superior, y por lo tanto ese producto va a costar más caro que el que sale de la industria, la cual crea bienes que nosotros individualmente no habiéramos logrado nunca realizar.

El desarrollo de la industria y las máquinas, de los conocimientos del hombre, permiten un trabajo colectivo a escala de toda la sociedad cuyo resultado es superior al trabajo individual. La producción ha adquirido un carácter social y eso permite obtener cantidades inmensas de bienes materiales. Lo lógico en esta situación sería que al haber tenido que abandonar la producción individual y la propiedad individual de los instrumentos de trabajo, nos uniéramos libremente para pasar a la producción colectiva que crea riquezas capaces de hacernos vivir mejor y ser más libres.

Sin embargo, es aquí donde aparece la figura del capitalista, aquí aparece nuestro patrón que ha logrado acaparar maquinaria y materias primas : posee los medios de producción.

El no tener nada con que ganarnos la vida, nos obliga a dirigirnos al que tiene las máquinas, talleres, materias primas, etc. y es capaz de "darnos" de comer. Así nos presentamos al patrón con poco más que nuestros brazos, nuestra fuerza, y nuestro ingenio : es decir, con nuestra fuerza de trabajo.

El patrón nos coge o no, según sus planes, y nos dice: "a cambio de X pesetas me vas a ceder tu fuerza de trabajo para que yo pueda hacer funcionar MIS máquinas y fabricar MIS productos". Es decir, que el capitalista no nos compra nuestro trabajo, como luego nos quiere hacer creer, sino nuestra fuerza de trabajo. No nos paga el tra

bajo que realizamos, no nos compra el fruto de nuestro trabajo, sino que independientemente de si vamos un día a descargar un camión o a estar sacando las piezas de las máquinas, nos paga un tanto. De la misma forma que compra las máquinas y las materias primas, el capitalista compra nuestra fuerza de trabajo a cambio de un salario que como el precio de cualquier otra mercancía equivale a lo que cuesta su producción.

Ese coste de producción de la fuerza de trabajo, es lo que cuesta nuestra subsistencia, comida, casa, nuestra formación profesional, para poder ejecutar el trabajo que el capitalista quiere y los gastos familiares necesarios para asegurar nuestra reproducción, es decir, tener hijos que el día de mañana ocupen nuestro lugar.

Todo esto puede parecer un poco abstracto pero es un problema de términos cuya interpretación la vemos en la práctica diaria; miremos nuestra hoja de paga, hagamos cuentas... ¿Acaso una vez descontado todo lo imprescindible para reproducirnos y seguir trabajando o viviendo que para el caso es lo mismo- nos queda algo? Lo poco que puede haber de más sólo lo obtenemos por medio de nuestras luchas, y ese poco nos lo van robando pues aunque suba el salario, como también suben los precios, siempre estamos en las mismas: que el salario nos da justo para vivir.

Mientras, el capitalista, del mismo modo que dispone de las máquinas, de la materia prima o de nuestra fuerza de trabajo, se apropia del producto de nuestro trabajo que no consume él, sino que lo lanza al mercado con la perspectiva de aumentar su capital. Así, ese producto se convierte en mercancía que cambiará por otras mercancías cuyo valor es expresado en dinero: ese es el valor de cambio. Es decir, que el dinero que recibe el capitalista no es más que una mercancía más, que sirve de patrón para medir el valor de cambio de todas las mercancías.

Así, cuando el capitalista vende por 500.000 pts. el tractor que hemos fabricado, quiere decir que ha cambiado ese tractor por una serie de mercancías que suman ese valor; por ejemplo, un coche que le cuesta 200.000 pts. y una nueva máquina que le cuesta 300.000 pts.

¿Qué tienen en común el tractor, el coche, la máquina que hace que sean comparables?; ¿el hierro?. Si, en este ejemplo concreto puede ser algo común pero podía haberlo cambiado por toneladas de azúcar. Por otra parte, es evidente que si el capitalista cambia un tractor por un coche y una máquina no es por el hierro que contienen, no es el peso bruto del hierro lo que le interesa, sino que ese hierro ha sido trabajado, ha exigido un determinado número de horas de trabajo para ser transformado en tractor, en coche o en máquina. En todos los casos veremos que esa cantidad de trabajo acumulado en un producto (que ha sido necesario para su fabricación) es lo que le da un valor determinado.

Pero no se trata del trabajo realizado por cada obrero en particular, sino del trabajo socialmente necesario para fabricar ese tractor.

Es decir, del trabajo que por término medio necesitamos los obreros para fabricar colectivamente, a escala de toda la sociedad, un tractor, trabajo que dependerá del nivel de desarrollo técnico de la sociedad y de nuestros conocimientos e intereses.

Para ver mejor esto, supongamos que nos ponemos por nuestra cuenta a fabricar un tractor. Es evidente que para llegar a terminarlo habremos dedicado muchísimo más tiempo y esfuerzo que el que dedicamos el conjunto de obreros de la fábrica trabajando colectivamente y con mejor maquinaria. El resultado será el mismo : un tractor.

Pero el trabajo acumulado en cada uno será distinto. Mientras que el fabricado de forma individual valdrá una millonada el realizado de forma colectiva valdrá 500000 pts. y como nadie aceptará el precio astronómico del primero, ese tractor fabricado artesanalmente tendrá que ser vendido por 500.000 pts. o, al no tener comprador, quedará para chatarra.

Toda esta explicación nos demuestra que, contrariamente a lo que podríamos creer, el capitalista no puede fijar el precio que quiera al producto que se apropia para venderlo, sino que ese precio corresponde a la cantidad de trabajo socialmente necesario para su producción.

Es decir, que el capitalista cuando se presenta con un producto al mercado lo cambia por otro que tiene exactamente el mismo valor, es decir, que contiene la misma cantidad de trabajo social.

¿de dónde viene entonces el beneficio del capitalista?

Cuando el capitalista compra las máquinas e instalaciones que sirven para transformar las materias primas que integran el tractor que luego venderá en el mercado, paga por ellas su valor, es decir, el equivalente en dinero del trabajo socialmente necesario para su producción. Hasta aquí todo transcurre limpiamente. El capitalista no ha realizado ningún beneficio. Pero cuando vende el tractor ha realizado un beneficio, y hemos visto que éste no viene de que aumente los precios a su antojo, porque si lo hace, nadie comprará su tractor.

El capitalista compra materia prima y maquinaria por su valor, como un hombre honrado. Lo que pasa es que el valor del tractor acabado, es superior al de la materia prima, porque en su producción ha intervenido una cantidad de trabajo social que le hemos añadido nosotros, los obreros de la fábrica, trabajando los laminados en las prensas, montando las diversas piezas, etc.

El capitalista nos está robando algo, de lo contrario no obtendría ningún beneficio. Y el honrado patrón se convierte ante nosotros en un cínico ladrón.

A cambio de nuestro trabajo recibimos un salario y ya hemos visto que ese salario representa de hecho el coste de reproducción de un obrero, es decir, que representa la cantidad de trabajo socialmente necesario para mantener a un obrero y asegurar su reproducción. Nos pagan justo el precio que vale nuestra fuerza de trabajo. Si nos pagaran menos que eso nos moriríamos de hambre -lo que tampoco le conviene al capitalista- o nos tendríamos que ir a buscar trabajo a otra parte. No es por ahí tampoco por donde el capitalista saca su beneficio.

Cuando el capitalista compra nuestra fuerza de trabajo, nos impone un trato que consiste en decir : "te pago lo necesario para que sigas viviendo, y a cambio de ello tu trabajas 8, 9, 10 o más horas diarias. El capitalista nos paga lo que vale nuestra fuerza de trabajo, pero resulta que nosotros en 3 ó 4 horas de trabajo producimos un número de tractores, de neumáticos, de piezas del producto que sea, que si los cambiamos en el mercado nos darían lo suficiente para pagar la casa donde vivimos, - los alimentos que comemos, etc. O sea, que con tres o cuatro horas, e incluso menos, producimos el valor de los alimentos, del alquiler de la vivienda, de los vestidos, etc. de que disponemos, lo que equivale a nuestro salario. El resto del tiempo que trabajamos, lo hacemos gratis para el capitalista. El valor de este tiempo es la plus-valía con la que se queda el patrón.

Así, día tras día, miles de obreros vamos a trabajar un mínimo de ocho horas diarias, mientras que con 3 producimos lo indispensable para vivir (nuestro actual-salario) y el resto, que podría servir para mejorar nuestra vida, y ser más libres, se lo apropia el capitalista aumentando así sin límites su poder.

ooooXXXXXoooo

la acumulación capitalista

La lógica del burgués, de nuestro patrón, no es otra que la de hacerse más y más rico. Su única razón de ser, es esa, aunque luego intente encubrirla en altos ideales sociales o culturales. Esa dinámica de acumular más y más capital no tiene otra alternativa : o desaparece como burgués, desplazado por otros; o se afirma como burgués acumulando cada vez más capital.

La vida del capital es una lucha continua contra el obrero, en primer lugar, para robarnos más; y frente a los demás capitalistas en una alocada carrera para ver quién roba más, explota más y mejor al máximo de obreros, y por tanto, acapara más mercado, materia prima, maquinaria y tecnología con que explotarnos a los obreros. Este es el desarrollo capitalista.

Este es el principio esencial de las contradicciones de las luchas que genera el sistema capitalista, desde nuestras luchas cotidianas hasta el imperialismo contemporáneo y las guerras. En él encontramos la raíz de las principales transformaciones que ha sufrido nuestro país: la construcción por la violencia de un Estado único centralizado, la emigración masiva, etc.

EL DESARROLLO CAPITALISTA EN ESPAÑA

Existen una serie de factores históricos y políticos propios de cada país que influyen en la forma y los ritmos de desarrollo del capitalismo, pero la esencia no varía y como veremos el resultado tampoco : concentración de capital en manos de un reducido grupo social, proletarización de la mayoría de la población, y por tanto incremento de la clase obrera.

En España, el proceso de desarrollo capitalista, de acumulación y reproducción del capital, ha sido complejo pues se ha producido relativamente más tarde que en otros países y será el resultado de un proceso de fusión entre la burguesía industrial y financiera con la nobleza tradicional que se aburguesa. De ahí el carácter extremadamente reaccionario de la burguesía española desde sus orígenes.

Ya antes de la guerra civil, el capitalismo era dominante en España. La misma guerra fué el resultado de las contradicciones que éste generaba, encontrándose enfrentados como fuerzas principales el capital financiero los banqueros de un lado, y la clase obrera, especialmente el proletariado industrial, del otro. Después de la guerra, se inicia un proceso acelerado de acumulación y concentración de capital a costa de la clase obrera y el pueblo, una vez vencida su resistencia a los planes de explotación de la burguesía española dirigida por la alta finanza.

Por eso, y porque tiene gran importancia para comprender nuestra situación actual, vamos a detenernos en algunos de los rasgos esenciales de la explotación capitalista en nuestro país, que demuestran cómo la burguesía acumula y multiplica capital.

El que no ha vivido la post-guerra, cuando menos ha oído hablar de la miseria que se pasaba. Esa miseria era el común denominador en la vida de todos los obreros que se veían obligados a trabajar jornadas de 12, 14, 16 horas diarias para ganar un salario que no llegaba para vivir. Era un salario de muerte lenta. Miles de mujeres entraron a trabajar en las fábricas o en el servicio porque a pesar de que el hombre se mataba a trabajar, el sueldo no llegaba. Los que vivimos nuestra niñez en esa época, si logramos salir adelante sin morir por desnutrición fué gracias al trabajo inhumano de nuestros padres a su lucha sin descanso por conseguir nuestro sustento.

La burguesía nos dice en sus manuales escolares, en la prensa, etc. que esa miseria fué el fruto de la guerra; la culpa según ellos era de los comunistas, los rojos. Con ello han intentado atemorizarnos diciéndonos: "no luchéis, es peor". Pero todos sabemos que mientras nosotros nos moríamos de hambre, al otro lado se amasaban los millones, y muchos de los principales capitales del país se amasaron entonces a costa de nuestra explotación. La causa de ésto no fué la guerra, sino el que la ganasen los capitalistas. Y al que nos diga lo contrario, que nos explique de dónde salió esa sobreexplotación de la clase obrera, a quién beneficiaba.

Esa explotación feroz resultó de que el medio más fácil para el capitalista de acumular capital con poca inversión, con poca maquinaria, y sin ejercer ni poder, recurrir a la tecnología extranjera, era disminuyendo los salarios hasta su mínima expresión y abligándonos a trabajar el máximo de horas posibles.

En efecto, antes hemos visto, que el capitalista se enriquece gracias a que producimos nuestro sustento, el salario, en menos horas de las que trabajamos en su fábrica, y nos roba, 3, 4, 5 horas de trabajo diario. Si quiere aumentar sus beneficios tendrá que procurar explotar a todos los obreros que pueda, posibilidad que dependerá de la amplitud del mercado que acapare y de la maquinaria de que disponga y sobre todo tendrá que aumentar la jornada laboral y disminuir el salario. Así, al ser menor nuestro salario tardaremos menos tiempo en producir su equivalente.

te en piezas, o el producto que sea, y al aumentar nuestra jornada laboral en una serie de horas, aumentaremos la plusvalía que irá a parar al bolsillo del capitalista.

El único límite a esa explotación es nuestra muerte por hambre o agotamiento o nuestra lucha por un salario decente, por la reducción de la jornada laboral, el descanso semanal, las vacaciones, etc. Sin embargo el límite que viene dado por nuestras luchas apenas existió en España en aquella época gracias a la violencia que ejercía fundamentalmente sobre nuestra clase el Estado franquista el cual, con ese fin, prohibió la huelga que era considerada como delito de sedición, organizó la CNS que era una oficina de policía especial para la represión de nuestras luchas y liquidó toda organización obrera asesinando, encarcelando o expulsando al exilio a los mejores luchadores, a los que levantaban la voz contra la explotación. Una idea de lo que era éso nos lo da el saber que en Asturias si faltabas un día al trabajo en la mina te iba a buscar a casa la Guardia Civil para llevarte.

El Estado franquista sirvió fielmente los intereses del capital, actuando de hecho como un consejo de administración de los negocios de los burgueses en particular de la alta finanza. Eso es lo que explica su pervivencia. En aquel momento adoptó la política que más podía favorecer a la burguesía, que era continuar la represión sistemática de la clase obrera y el pueblo iniciada en la guerra, sin la cual, con la estructura industrial, viejas instalaciones y maquinaria de que disponía, no hubiera logrado nunca acumular capital de aquella forma. Por otro lado, la burguesía en aquel momento, no tenía ninguna necesidad de introducir reformas, como no fueran de elenguaje, a su dictadura, para asegurar su dominación, pues el movimiento obrero y popular estaba totalmente desorganizado gracias a la represión y no representaba de forma inmediata, un peligro.

Esa política represiva, que era la esencia de la política burguesa, iba acompañada de una serie de medidas encaminadas a favorecer esa rápida acumulación de capital. Entre ellas destacan la protección de las industrias de la

burguesía española frente a la competencia internacional, manteniendo cerradas las fronteras al comercio exterior, y sobre todo el apoyo directo que recibían del Estado a algunas de estas empresas, las más ligadas a la Banca. Esas empresas eran declaradas de interés nacional y se beneficiaban de créditos del Estado, de tener que pagar menos impuestos, y sobre todo de la adjudicación de permisos especiales para la importación de materia prima, acero por ejemplo, é maquinaria, que les permitía explotarnos mejor y gozar de una situación privilegiada, de casi monopolio, en el mercado capitalista. El Estado franquista tomó todo tipo de medidas destinadas a consolidar el control de la Banca sobre el conjunto de la economía española, que en sus manos adquirió un nivel de centralización muy elevado, y en el futuro no hará más que consolidarse.

Por otro lado, el Estado franquista con la creación del INI y el desarrollo de ciertas "obras públicas", indispensables para el desarrollo capitalista en sectores básicos, pero que exigían mucha inversión y no dejaban beneficios netos a corto término, permitía a los capitalistas concentrarse en explotarnos allí donde el dinero caía a sus bolsillos contante y sonante con rapidez, donde de la poca inversión inicial, que exigía, y los bajos salarios que la represión nos imponía, el conjunto de esta política es lo que se llama política de autarquía.

Así durante quince años de la burguesía se enriqueció a toda velocidad sin invertir un céntimo, explotando al máximo la vieja maquinaria y las industrias que apenas se tenían en pie o haciéndonos trabajar en talleres construidos de cualquier manera, a costa de nuestra salud, nuestro sudor y nuestro hambre.

Sin embargo, esa política de explotación a base de bajos salarios, y jornadas laborales de hasta 16 horas, y utilización masiva del peonaje para subsanar la falta de máquinas adecuadas, tiene unos límites que la burguesía española empezó a sentir.

Nuestros salarios ya estaban por debajo del mínimo vital, las jornadas laborales difícilmente podían alargarse más y nuestra resistencia a esa superexplotación empezaba a aparecer y a organizarse, a pesar de la represión. Por ese camino directo, consistente en disminuir pura y simplemente el salario y prolongar las jornadas laborales se le hacía a la burguesía cada vez más difícil aumentar los beneficios, la plusvalía, es decir el tiempo que trabajamos gratis para ellos.

Quedaba el recurso de intentar aumentar plantillas, explotando a un número superior de obreros, pero de hecho las fábricas estaban ya saturadas, y para poder hacer trabajar a más obreros, el capitalista tenía que tener un mercado suficientemente amplio donde vender sus productos. Pero los precios de estos eran demasiado caros y poco competitivos, sólo una pequeña minoría podía comprar la mayoría de bienes de consumo y evidentemente eran inexportables pues costaban más caros que en los otros países capitalistas.

Únicamente reinvertiendo el capital acumulado en estos años a nuestras costas, introduciendo nueva maquinaria y tecnología, reorganizando sus industrias, podían los burgueses lograr aumentar sus beneficios a un ritmo superior al de aquellos años de post-guerra.

Efectivamente, gracias a la ciencia y a la técnica el capitalista logra que produzcamos más rápido y mejor, muchos más productos. Así, si antes en una hora fabricábamos 20 neumáticos, ahora fabricamos 30. Pero como nuestro salario apenas varía, y si varía el aumento es mínimo, resulta que si antes hacían falta 3 horas para añadir a la materia prima el valor equivalente a nuestro salario (a nuestro sustento) ahora, lo hacemos en dos horas y el capitalista se mete una hora más de nuestro trabajo al bolsillo.

Pero como ahora, encima, en cada hora que trabajamos, fabricamos más productos, neumáticos o lo que sea, resulta que el capitalista dispone de un mayor número de mercancías que intercambiar en el mercado. Lo que le permitirá por un lado multiplicar sus beneficios mientras

no haya otros capitalistas capaces de producir en las mismas condiciones; y por otro lado, concurrir con un precio un poco inferior al de los otros capitalistas para competir con ellos y poder colocar toda su producción y de paso expulsar a los más pequeños del mercado.

La ampliación del mercado, y la expulsión del mismo o reorientación hacia otros sectores de los capitalistas menos competitivos, permite la concentración cada vez mayor de capital, que va pareja con la concentración industrial y el aumento del número de obreros que explota la clase capitalista.

El capitalismo entra así en una nueva fase de desarrollo. En España, este proceso, forzado por la lógica del capital de reproducirse a una escala cada vez mayor, a costa del obrero, se da de forma clara a partir de mediados de los años 50 y especialmente desde el 60.

Evidentemente si la burguesía después de la guerra no se lanzó directamente a esa política de industrialización acelerada, no era por falta de ganas, pues en la industria moderna donde la acumulación de capital es más rápida. La razón es que después de la guerra, la burguesía lo que tenía era sobre todo la experiencia de la explotación, la organización y el poder, ese Estado franquista con cuya victoria expropió de nuevo a los obreros de los medios de producción, pero no disponía del capital necesario para comprar maquinaria y técnica moderna, pues una parte del que había acumulado antes de la guerra lo habían fundido en cañones para su victoria. Ese capital, esas máquinas y técnica moderna solo podían salir de nuestro trabajo, de la explotación a que nos someten los capitalistas.

Los años de la post-guerra sirvieron a la burguesía para acumular capital de forma acelerada gracias a la represión franquista, e ir creando las condiciones para pasar a una etapa de explotación mucho más profunda y amplia de la clase obrera y el pueblo.

Esa nueva etapa de desarrollo de la explotación capitalista en nuestro país es la que hemos vivido desde principios de los años 60, y que constituye nuestra vida cotidiana.

Repasando por encima nuestra vida de estos años veremos, si la comparamos con los años de la post-guerra, cuáles han sido las principales características de esa nueva etapa de desarrollo capitalista.

La emigración masiva hacia las grandes ciudades y el extranjero, el paso definitivo del dominio de la industria sobre la agricultura, la aparición de nuevas zonas industriales y de grandes fábricas,... las inversiones extrangeras, el turismo, la TV, la publicidad masiva y el consumismo,... La burguesía exclama : "!progreso!, !desarrollo!, !modernización!"... Los obreros gritamos en nuestras luchas : "EXPLOTACION!".

Para ellos, los burgueses, esta expansión del capital ha supuesto un mayor poder y más riqueza, y lo disfrutan (viajes por todo el mundo, chalets en la costa...)

Para nosotros, los cambios fundamentales han sido en primer lugar que además de tener que trabajar como animales (48, 50, 55 horas a la semana, si no más, si contamos las horas extras), ahora encima tenemos que sacar la producción, seguir el ritmo cada vez más acelerado si queremos cobrar la prima, que si la pieza no está bien hecha pierdes una parte del salario, pues han aparecido los controles de calidad. Las nuevas máquinas nos esclavizan cada vez más en lugar de liberarnos, al aprovecharse de ellas el capitalista para sacarnos más jugo y dividir más el trabajo.

Fuera de la fábrica, nuestros barrios han crecido de tal forma y con tal desorden que todos los viejos problemas, como falta de agua, alcantarilla, escuelas, guarderías no sólo no se han solucionado, sino que se han agravado, y encima han surgido otros nuevos como la polución o las centrales nucleares por ejemplo.

Pero... "!hasta tienen TV!", exclaman hipocritamente los burgueses... lo que tenemos son letras, plazos a pagar, que nos obligan a depender de la prima, de las horas extras... para al final no disfrutar de nada, y solo poder ver, cuando no estamos muy cansados, la TV que nos embrutece sometiéndonos a los deseos del capital.

!Lo que si ha progresado a ojos vista, son los negocios de los capitalistas!

ooooXXXXoooo

A lo largo de las páginas anteriores ya hemos visto que en última instancia en una sociedad burguesa como en la que vivimos, el progreso de los negocios de los patrones y esa situación nuestra, que en cincuentamil ocasiones nos revuelve las tripas, y nos llama a la lucha, tiene su explicación en las relaciones con el patrón en la fábrica, mina, obra, o taller, que es de donde sale toda la riqueza, y que la fuerza del patrón reside en que el Estado es suyo, y toma las medidas que necesita para explotarnos. En estos últimos 15 años, como en la post-guerra, es esta una verdad como una casa. Veámoslo.

El factor principal del desarrollo capitalista de estos años ha sido la reinversión por los capitalistas del capital, del trabajo acumulado, que nos habían robado después de la guerra, amparados en la represión sanguinaria del régimen franquista. Con ese capital los burgueses compran máquinas, instalan fábricas, introducen técnicas que les permiten fabricar productos hasta entonces prácticamente inexistentes en España,... Evidentemente si reinverten su capital, no es con el fin ideal de "desarrollar el país", sino de desarrollar su bolsillo y su poder, a costa de nuestro trabajo.

La introducción de nueva maquinaria, les permite disminuir el tiempo necesario para producir nuestro sustento el salario, con lo cual, si el capitalista logra colocar toda su producción en el mercado, la plusvalía y los beneficios serán cada vez mayores. De ahí que los capitalistas tengan la preocupación constante por el desarrollo de la técnica y la ciencia que servirán para aumentar nuestra explotación, por eso intentan dominar y encauzar, gracias a buenos salarios, Universidades, etc. la técnica y los que la producen.

Pero las máquinas no funcionan solas. De poco le servirán las máquinas más modernas al capitalista, sin el obrero que aprieta el botón, saca la pieza, vigila un manómetro, ... Hasta entonces, mientras se trabajaba con maquinaria anticuada y técnicas semiartesanales, la producción no aumentaba mucho porque un obrero se esforzara mucho más que otro en el trabajo, ya que era difícil disminuir el tiempo mínimo para producir una pieza con esas máquinas, de ahí que lo más importante para el capitalista fuera que trabajáramos muchas horas. Ahora, el volumen de la producción depende cada vez más de la rapidez del obrero que ejecuta la maniobra, del interés que ponga en que la producción salga bien. Por eso, en la medida que el capitalismo se ha desarrollado los ritmos de trabajo, y el prestar atención al trabajo, han cobrado todavía más importancia, y por eso, también, la principal preocupación del patrón es cada vez más el aumentar la productividad de cada minuto en que le vendemos nuestra fuerza de trabajo.

Para lograr aumentar la productividad de nuestro trabajo los capitalistas españoles no inventaron nada, sino que aplicaron el principio que sus compinches de otros países ya venían aplicando : el trabajo a prima, y la búsqueda de todos los métodos que influyan en que el obrero se interese por sacar el máximo de producción, que las máquinas den de sí.

El trabajo a prima suponía transformar la forma de nuestro salario. Si hasta entonces, en el período que siguió a la guerra, el salario base era una miseria y para cobrar una paga que permitiera sobrevivir, había que hacer una cantidad enorme de horas extras, ahora en muchas fábricas se añadió un nuevo elemento que era la prima, que nos incitara a trabajar más rápido y mejor.

Para poner en pie este sistema, era necesario dorarnos la píldora, más aún si tenemos en cuenta que en los años 60, las luchas empiezan a tener un carácter masivo y organizado, mientras por otro lado seguía presente la represión para "prevenir cualquier eventualidad", como dirían ellos. Esas eran, y son, tareas que asumió globalmente la burguesía en todo el país gracias al Estado franquista, la junta que administra sus negocios.

El Gobierno introdujo a partir de los años 60 una serie de reformas en la legislación laboral, e intentó dar una nueva mano de pintura, menos siniestra, a la CNS, el sindicato fascista. Las principales medidas fueron la ley de Convenios Colectivos y las elecciones de Enlaces y Jurados.

"El objetivo de los convenios, (dice el artículo segundo del reglamento de los convenios), es el incremento de la productividad, completando y mejorando aisladamente o en conjunto las condiciones establecidas en leyes y decretos...", condiciones que como el salario mínimo se cuidan bien de que estén por debajo del mínimo vital. Los temas principales a tratar por los convenios son : "...incentivos a la producción, premios y comisiones por rendimientos individuales o de grupo, clasificaciones,...cambios en los métodos de trabajo por introducción de mejoras técnicas o adaptación a las necesidades del mercado, ... perfeccionamiento de métodos de trabajo y cómputos para la valoración de rendimiento,... sistemas de participación en los beneficios y en los rendimientos productivos..." (artículo 11 de la ley de convenios de 1958).

Con los Convenios la burguesía buscaba el adaptar la fuerza de trabajo , es decir nosotros, a las nuevas metas que se había marcado en la expansión de su bolsillo, y por tanto de la explotación. Para ello se trataba de matar varios pájaros de un tiro.

En primer lugar, estaban los aspectos diariamente ligados a la producción de plusvalía, en que además de los aumentos de ritmos e introducción de los distintos sistemas de trabajo a prima, entra el establecimiento de un escalafón de categorías profesionales , en general absurdas, pero que favorecen la división del trabajo. Esa división sumada a la nueva máquina, vía que simplifica los trabajos y aceleran la producción, repercute directamente en el volumen de producción y beneficios del capitalista. Nos encontramos con la paradoja de que mientras las máquinas simplifican nuestro trabajo, y por lo tanto podría ser menos pesado y más variado, la lógica del capitalista que las domina, hace que dividan más nuestro trabajo

y aumenten el número de clasificaciones, haciéndonos más esclavos en lugar de liberarnos de los trabajos más embrutecedores y molestos.

Por otro lado, la ley de Convenios, establece que éstos pueden tener como ámbito de aplicación, "la totalidad del ramo". ya sea a nivel local, comarcal, provincial o interprovincial; un "grupo de empresas definido por especiales características"; "una sola empresa"; o "un grupo o sección de empresa". Esto para los capitalistas tenía gran importancia pues permite dar elasticidad a la aplicación de los nuevos métodos de explotación y salvaguardar los intereses del conjunto de la clase burguesa. Hay ramas de producción en que es mejor aplicar un sistema de primas que otro para aumentar la explotación; dentro de un mismo ramo hay empresas pequeñas o medianas con estructura y maquinaria más anticuada para las cuales sigue siendo fundamental, para mantener el ritmo de acumulación de capital, el que los salarios sean bajos y que el complemento que necesitamos para vivir venga a base de horas extras y no de las primas. Y todavía hay muchos otros casos, incluso dentro de una misma empresa, que de una sección a otra el patrón tiene interés en aplicar horarios, primas, calificaciones, etc. distintas para aumentar la producción.

Finalmente, los Convenios, al estar ligados a una aparente negociación "democrática", sirven para dividirnos con las clasificaciones, las primas, la creación de pequeños privilegios en unos pocos, procurando que al menos una parte de los obreros se interese porque la empresa marche bien... para el patrón, claro. Y sirven, también, para intentar que nos estemos quietos durante los dos años que duran los convenios, y que sólo luchemos en el marco de los Convenios en el momento y en las condiciones por ellos fijadas.

Esto era muy importante para la burguesía, tanto en el terreno de su bolsillo como en el del mantenimiento del poder, que al fin y al cabo coinciden.

Pero es evidente que eso no pasaba así sin más, y aun que llegado el momento la mayoría de medidas, como las

primas, los cronometrages, etc. nos las imponían, quieras que no, en la medida en que no lucháramos con bastante fuerza, les convenía darnos la píldora, frenar las luchas e introducir nuevos elementos de división. Y así aparecieron a bombo y platillo las elecciones de Enlaces y Jurados de empresa, que iban a jugar para la burguesía un papel fundamental de comparsas en la introducción de los nuevos métodos de explotación.

Evidentemente la represión seguía (y seguirá mientras la burguesía tenga el poder) siendo el medio esencial para obligarnos a aceptar sus condiciones, para impedir que nos saliéramos de los cauces que ellos nos marcaban e imponernos la explotación bajo todas sus formas ya fuera en la fábrica o en el barrio.

Por otro lado, y volviendo un poco hacia atrás, vemos que la carrera de explotación de la burguesía no sólo comporta el aumento de la explotación de los que ya estamos trabajando para ella en la fábrica, sino la entrada en la fábrica, por primera vez en su vida, y definitivamente, de miles de obreros agrícolas y pequeños campesinos y artesanos. Así vemos cómo aparecía la emigración masiva, que existe desde los orígenes del capitalismo en España pero que en los años 60 toma proporciones gigantescas, y la industrialización de zonas rurales.

Ello se debe a que cuanto mayor sea el número de obreros que trabajan con las máquinas más modernas de las empresas de los capitalistas, tanto mayores serán sus beneficios. Todo dependerá en última instancia de si el capitalista es capaz de comprar esas máquinas, materias primas, y fuerza de trabajo, es decir, obreros, y de si luego podrá vender todo lo que producen esos obreros.

El capital para comprar máquina, pagar salarios, etc. la burguesía lo tenía pues no en vano llevaba 20 años sacándonos el jugo de la forma más brutal y salvaje. Por otro lado, la burguesía iba a lograr ampliar su mercado, es decir, aumentar el número de gente que compra sus productos, gracias precisamente a esas reinversiones, o lo que es lo mismo, gracias a la mejora de los medios de ex

plotación de los obreros (máquinas, ritmos,...). En efecto esas mejoras en la explotación aumentan la productividad de nuestro trabajo y por lo tanto, aún teniendo en cuenta los costos de renovación de maquinaria,... disminuye el costo de producción de los bienes que creamos, con lo cual el capitalista podrá disminuir los precios de los productos, y lo hará pues si no no logrará colocar su producción. Al disminuir el trabajo socialmente necesario para producir un determinado objeto, disminuyen los precios y aumenta el número de personas capaces de adquirir lo. Así ahora, ya no será sólo una pequeña minoría de superprivilegiados, de burgueses, la que podrá adquirir una nevera, tocadiscos, radio, zapatos,..., sino que quien más quien menos, a costa de sacrificios, que al capitalista le traen sin cuidado, podrá llegar a comprarlos.

De ahí la publicidad masiva que nos invade por todas partes, la ideología consumista que se cuida bien de desarrollar por todos los medios, y la aparición de los créditos, letras,..., que además servirán para esclavizarnos más a la prima, al pluriempleo, a las horas extra, y encima contentos, eso esperan, pues ahora tenemos TV para embobarnos.

Así pues, reinversión de capital y ampliación del mercado, que van parejas, van a repercutir directamente en el aumento del número de obreros que la burguesía explota. Así pues aparece la emigración, y la transformación de zonas como Valladolid o Navarra, antes famosas por su viño o su chorizo, y con fama de conservadoras, hoy más conocidas por sus fábricas y la ejemplaridad de las luchas obreras. (1)

(1) Además hay que tener en cuenta que a los capitalistas les interesa poder disponer de una mano de obra abundante de un número de obreros superior al de los empleos a cubrir, pues la existencia de esos excedentes de paro tiende a aumentar la competencia entre los propios obreros y bajar el nivel medio de salarios. De ahí que las emigraciones tuviesen un carácter masivo.

El Estado franquista, como en todo lo que concierne los negocios de la burguesía, no sólo deja hacer, sino que mediante decretos y medidas especiales favorecía esa expansión capitalista. Entre otros, por ejemplo, el decreto sobre "libre instalación, ampliación y traslado de industrias dentro del territorio nacional", la llamada acción concertada, con la cual se favorecía con fondos del Estado, a través del INI, a empresas, para que tuvieran mayor capacidad de inversión manteniendo sus superbeneficios,... Mientras por otro lado, canalizaba la emigración hacia las ciudades, fomentaba el consumismo, por ejemplo, con la escandalosa puesta en servicio de la TV al servicio de la publicidad, etc.

La reinversión del capital acumulado después de la guerra a nuestras costas, el aumento consiguiente de nuestra explotación, y del tirno de acumulación de capital, que a su vez permite aumentar las inversiones,... en un ciclo infernal, que sólo tiene como límite la saturación del mercado, con las consiguientes reestructuraciones y despidos, han sido el factor esencial de los cambios operados en nuestro país y en nuestras vidas, estos años, al amparo y bajo la dirección del Estado franquista.

Sin embargo, ha habido otros factores importantes que han permitido a la burguesía acelerar ese proceso de explotación, factores totalmente planificados por el fiel intérprete de los intereses burgueses : el Estado franquista. Esos factores que se pueden resumir bajo el título de alianza con el imperialismo, son las inversiones extranjeras, la emigración de una parte de nosotros al extranjero, la apertura hacia los mercados exteriores y el turismo. Todos ellos vienen a repercutir en uno de los dos aspectos señalados, aumento del capital invertido y mejora de los métodos de explotación, y ampliación del mercado en que la burguesía española vende sus productos.

En efecto, la alianza con los imperialistas yanquis, y europeos permitió a la burguesía española en primer lugar, adquirir una tecnología y una maquinaria, una experiencia de la explotación, que por sus propios medios hubieran sido casi imposibles.

Por otro lado, las inversiones extranjeras que vinieron a añadirse al capital acumulado por la burguesía española, permitieron una aceleración del proceso, al ser mayor la masa de capital disponible para la creación de nuevas empresas y la reestructuración de las viejas. De ahí que hoy nuestras empresas no se llamen sólo Altos Hornos, Maquinista o Pegaso, sino también US Steel, Leyland, ... y que nuestro enemigo sea el capitalismo español y el imperialismo.

Esas inversiones extranjeras, que eran el resultado directo de las medidas de liberalización de la legislación sobre inversiones extranjeras del Estado franquista, y de las gestiones realizadas por éste, con los Gobiernos y organismos imperialistas (como la OCDE, el Mercado Común, ...), favorecieron mucho a la burguesía española. Esta ha visto aumentar el ritmo de reproducción de su capital sin perder, ni mucho menos, el control de lo esencial de la economía del país, ofreciendo, como principal contrapartida a esas inversiones extranjeras, un régimen estable de terror sobre la clase obrera y los consiguientes salarios de miseria, que permiten a los imperialistas una rentabilización rápida y segura de sus inversiones. Eso es lo que explica que, contrariamente a las afirmaciones de algunos, la burguesía española haya aplaudido la alianza con los imperialistas, y que lo que más que haya hecho, en algunos sectores, es quejarse de que no se iba bastante lejos en esa vía de integración en el campo imperialista, en el Mercado Común, por ejemplo. La burguesía española había sabido aprovecharse bien, de los años de la política de puertas cerradas y de las medidas tomadas por el Estado franquista para fortalecer la concentración de capital y la centralización económica como para no ser capaz de controlar y beneficiarse de las inversiones extranjeras.

Al tiempo, esta alianza con los imperialistas abrió nuevos mercados para los productos españoles, que en algunos sectores empezaron a ser competitivos gracias a la introducción de nueva maquinaria (que como hemos visto permite bajar los precios aún aumentando los beneficios), y sobre todo gracias a que mientras la productividad aumentaba, los salarios seguían siendo de miseria, con lo cual

compensaban, en parte, el desnivel tecnológico entre las industrias españolas y las de otros países capitalistas.

Consecuentemente con esa política de integración al campo imperialista, el Estado franquista liberalizó el comercio exterior que hasta entonces pasaba totalmente por sus manos, dando a los capitalistas españoles no sólo la entera libertad para exportar todo lo que pudieran, sino adaptando medidas especiales para favorecer esas exportaciones, tales como devaluación de la peseta (en 1960 y 1969) que permiten abaratar los productos españoles en el extranjero, y los acuerdos comerciales y préstamos a otros países, como los países árabes y latinoamericanos.

La burguesía no sólo exporta naranjas, Pegasos, o barcos, sino que también exporta obreros. Con la emigración, logra un doble objetivo, reducir un problema explosivo como es el paro, cuando este toma grandes proporciones, mientras que por otro lado se hace con una masa de capital suplementaria proveniente del ahorro y el sacrificio de miles de emigrados.

Para lograr este objetivo se cuidan bien de favorecer al máximo la emigración, llegando hasta la creación de un Instituto de emigración especializado en la exportación de obreros españoles al extranjero. Al tiempo canalizan el ahorro, ya sea a través de los bancos, que lo utilizarán para sus negocios en el extranjero y sus inversiones, ya sea a través de inmobiliarias, agencias de viajes, etc. que aseguran que una parte de ese ahorro se gaste en España contribuyendo a ampliar el mercado en que la burguesía vende sus productos. En este sentido, vale la pena tener en cuenta, que la construcción es uno de los sectores en que la inversión tiene rápidamente repercusiones cara a que funcionen los negocios de gran número de burgueses, no es difícil comprender ésto, si tenemos en cuenta los distintos elementos que componen una vivienda, desde el cemento, hierro, cristales, madera,... hasta la maquinaria que se emplea en su fabricación,... terminando por los distintos accesorios y muebeles que van a llevarlo y hacerlo habitable. Y los emigrantes se gastan lo principal de sus ahorros en pisos.

El turismo, al igual que la emigración al extranjero, aporta unas divisas que la burguesía española necesitaba en un período en que se dedica a comprar maquinaria y materia prima masivamente en el mercado exterior para mejor sacar el jugo a nuestra clase. Por otro lado, es evidente que ese dinero que los turistas vienen a gastar se a España repercute directamente en sus negocios pues venden más, lo cual sirve para amortizar más rápidamente sus inversiones, ampliar empresas, invertir en sectores más variados y aumentar el número de obreros que explota.

OOOOXXXXOOOO

Resumiendo, vemos que la burguesía, y su lógica de explotación, ha dominado totalmente la historia de España en estos 30 años. Aquí nos hemos centrado en lo esencial, en aquello que de forma más evidente influye en la reproducción del capital, sin embargo podemos recoger cualquier aspecto de nuestra vida, desde las diversiones, sean deportivas, cine o lo que sea, dominadas por el mercantilismo, hasta cuestiones tan esenciales como la vivienda, la enseñanza o la medicina, y veremos que la burguesía ha impreso en ellos su sello de clase. Nuestros barrios han crecido y se han transformado al ritmo de desarrollo de la explotación según las necesidades de mano de obra de los capitalistas. La enseñanza está al servicio del capital, para producir masivamente obreros con un grado de calificación mínimo, y para formar las élites, los cuadros de la sociedad burguesa, y una masa de técnicos capaces de introducir los nuevos métodos de explotación. Si bajamos más al detalle, veremos que desde 1939 a hoy, esa enseñanza se ha transformado siguiendo, aunque con cierto retraso, las necesidades del desarrollo capitalista, la introducción de nuevos métodos de explotación (nueva maquinaria y tecnología). La medicina también se ha transformado, así, mientras por un lado se ha reforzado el aspecto elitista de los médicos y clínicas para los burgueses, por otro ha ido apareciendo una medicina masiva que no tiene otro objeto que recomponernos más o menos para que trabajemos para los capitalistas y supeditada a los grandes negocios farmacéuticos. Y los ejemplos son inagotables.

También hemos visto que esa dominación de la burguesía ha sido posible y ha adquirido las actuales proporciones gracias a que tienen el poder, que el Estado franquista ha sido un instrumento en sus manos que ha ido tomando las disposiciones que mejor podían asegurar la explotación. Podemos coger cualquier intervención del Estado franquista, sea en su política económica, en como se plantea la política extranjera, o la represión, y veremos que no es más que una adaptación de la voluntad de la burguesía de explotar cada vez mejor a más obreros a las circunstancias políticas y económicas del momento. Evidentemente eso implica que el Estado franquista, en cada caso, ha escogido entre las diversas posibilidades que los políticos y técnicos burgueses le ofrecen, en esa medida siempre encontraremos burgueses que critican tal o cual medida del Estado franquista. Pero lo que es importante es que si cogemos un periodo prolongado vemos que ese Estado ha defendido de forma constante los intereses fundamentales de la burguesía. ¿Que hubiera podido hacerlo mejor? Ese es un asunto que concierne a la burguesía más que a nosotros. La realidad es que sin el Estado franquista, con su destrucción sistemática de las organizaciones obreras y la represión brutal de toda forma de expresión y lucha de los trabajadores, el capitalismo no se hubiera desarrollado al ritmo que lo ha hecho, y eso todos los burgueses prácticamente, dejando a parte toda demagogia, lo reconocen.

Las principales consecuencias de todo esto han sido la concentración cada vez mayor de las riquezas que creamos los trabajadores en manos de una minoría de explotadores, y un aumento de nuestra explotación.

Nadie se atreve a negar ese aumento de las riquezas de los capitalistas, que es el resultado directo de la represión y de la introducción de nuevos medios de explotación (máquinas, técnica...).

Sin embargo hay quien se atreve, incluso dentro del movimiento obrero, a negar el aumento de la explotación de los obreros. Esos ideólogos de la burguesía dicen que al fin y al cabo nuestro nivel de vida ha aumentado, que ahora disponemos de moto o coche, que

tenemos TV y electrodomésticos, que vamos al cine,... que incluso nuestro nivel de instrucción y educación es superior. Y de ahí sacan la conclusión de que al fin y al cabo no hay contradicción fundamental entre nuestros intereses y los del capital, aunque, dicen, es cierto que hay que eliminar ciertos aspectos parasitarios, especialmente agudos en España, como son los especuladores y las diversas estafas que vienen funcionando.

No podemos terminar este folleto consagrado a la explotación capitalista sin intentar explicar más esto, por si no hubiera quedado claro a lo largo de toda la exposición.

Al hablar de aumento de la explotación no nos estamos refiriendo, claro está, a que antes la situación fuera mejor que hoy, que la situación de nuestra clase fuera mejor o que es mejor ser explotado por el terrateniente en el campo que por el capitalista en la ciudad. Cuando nos referimos a un aumento de explotación nos referimos en lo esencial a que mientras la riqueza que somos capaces de crear con nuestro esfuerzo físico y nuestro ingenio ha crecido a un ritmo inimaginable hace unos años, nuestros salarios reales apenas han variado y nos vemos cada vez más sometidos al capital. En la fábrica estamos sometidos al patrón, al ingeniero, a la máquina, al ritmo y a las horas. En toda nuestra vida cada vez dependemos más de la voluntad del capitalista, de la clase burguesa que nos ha desposeído de todo, que hace de nosotros lo que quiere desde que nacemos hasta que nos tira como un trasto en la jubilación. Es decir que en dos terrenos fundamentales, e íntimamente ligados, de nuestra vida como son las condiciones materiales de existencia y la libertad, el dominio sobre nuestras vidas y nuestro futuro y el de nuestros hijos, el abismo que nos separa de los capitalistas se ha ensanchado.

El desarrollo del capitalismo, si bien ha supuesto un aumento de nuestra explotación, ha creado todas las condiciones para su destrucción y para que podamos vivir mejor y ser libres.

Por un lado ya hemos visto que desde el punto de vista de la producción, ésta ha adquirido un nivel de desarrollo que, organizado colectivamente, nuestras condiciones de existencia pueden mejorar muchísimo, y estamos en condiciones de controlar cada vez más las fuerzas naturales que en un pasado dominaban al hombre. Por otro lado, y esto es fundamental, el desarrollo capitalista ha simplificado enormemente las relaciones entre las clases, y nuestra clase, la clase obrera, se ha convertido en la principal fuerza social tanto porque somos lo más numerosos como porque creamos todas las riquezas de la sociedad.

En una palabra, han madurado todas las condiciones objetivas que permiten un tránsito rápido a la sociedad socialista.

COMP AÑERO :

lee, difunde, discute, critica

- "UNIDAD Y LUCHA"
periódico obrero
- "CUADERNOS PARA LA LUCHA"
- "UNIFICACION COMUNISTA"
órgano político de la dirección de UC
- "MANIFIESTO"
órgano de difusión de elementos
de línea política

la prensa obrera :

- defiende tus intereses
- hace conocer la lucha
de los trabajadores
- enriquece tu experiencia
con la de tus compañeros

PUBLICADOS :

1. ¿ POR QUE ES NECESARIA
UNA ORGANIZACION DE MASAS ?
2. DOS VIAS RADICALMENTE OPUESTAS DENTRO
DEL MOVIMIENTO DE COMISIONES OBRERAS
3. LA EXPLOTACION CAPITALISTA
BAJO EL FRANQUISMO

